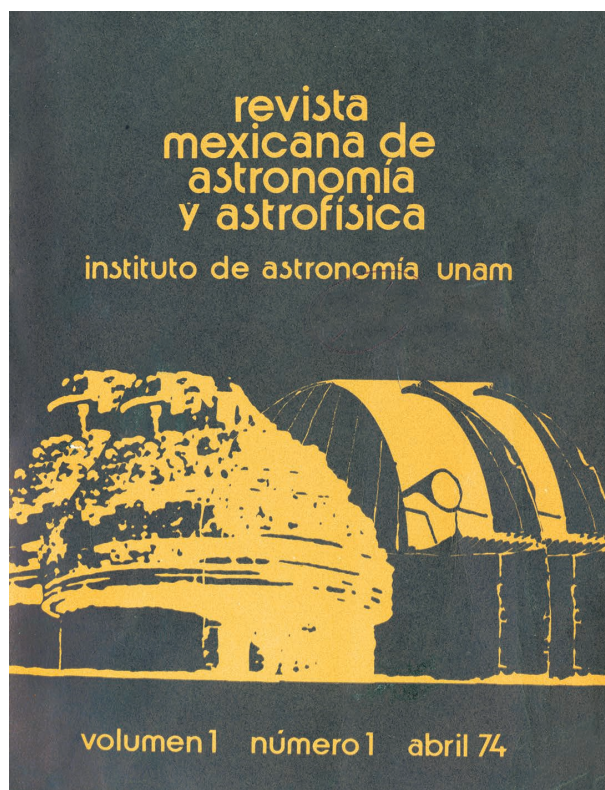


LA INVESTIGACIÓN SOBRE REVISTAS CIENTÍFICAS MEXICANAS, LA IDEA DE UNA HEMEROTECA CIENTÍFICA NACIONAL, Y SU DIVULGACIÓN

Dalia Valdez Garza

La revista científica es un lugar que visitan todos los investigadores y estudiantes universitarios en búsqueda de los hallazgos más recientes en su área de conocimiento, sin embargo, son pocos los que van a ella para quedarse a habitarla y convertirla en objeto y tema de estudio. ¿Cómo explicar el hecho de que el canal formal de comunicación científica por excelencia carezca de una historia para el caso mexicano, desde su aparición hasta hoy, y que a pesar de la existencia de plataformas digitales para consultar las que son fuente de conocimiento actual, en contraste, no exista todavía una que nos permita conocer los títulos de las que se han editado en México en su cronología completa que abarca casi tres siglos?

Saber más de sus contenidos (no sólo científicos), del tipo de trabajo involucrado en su fabricación, de las estrategias editoriales o los idearios científicos (educativos, políticos, profesionales, entre otros) que las respaldan y de



Revista Mexicana de Astronomía y Astrofísica 1, núm. 1 (1974).
Publicación del Instituto de Astronomía de la UNAM.

su evolución como género editorial desde su surgimiento hasta hoy, aporta piezas fundamentales en la comprensión del papel social que han tenido en distintas épocas y de su dimensión patrimonial en el conjunto de la bibliografía mexicana. Son parte de la historia no sólo de la ciencia en México, sino de la educación, de las instituciones privadas y públicas, de las academias y sociedades, de los *amateurs* y especialistas, de intelectuales e investigadores; pero también de profesionistas que luchan por sus derechos laborales, de profesores y estudiantes, de emprendedores del negocio editorial, de la publicidad, de profesionales de la edición y artistas gráficos, y también de la de los lectores.

Pero ¿qué es una publicación periódica científica? ¿Han cambiado a lo largo del tiempo? ¿Qué revistas mexicanas de este tipo pueden con-

“

Para entender qué son las publicaciones periódicas científicas de cualquier tiempo (o al menos intentarlo) es necesario, en primer lugar, tener clara la diferencia entre usar información científica para hacer contenidos periodísticos o de divulgación y publicar conocimiento científico periódico.

”

sultarse en la Hemeroteca Nacional de México (HNM) y en la Hemeroteca Nacional Digital de México (HNDM)? ¿Qué tipo de investigación se hace con ellas como protagonistas? De todo esto trataremos en estas páginas.

¿Qué son las revistas científicas mexicanas?

Los fabricantes de noticias aprovechan el apetito de curiosidad y el gusto del público por la novedad que se satisfacen con mayor eficacia mediante la comunicación periódica. En el nacimiento de las primeras publicaciones periódicas en este país, las gacetas de México del siglo XVIII, se encuentran noticias de interés para la sociedad novohispana que incluyen asuntos políticos, administrativos, culturales, de gobierno, comerciales, e incluso noticias que utilizan datos científicos para su elaboración.¹ Convivieron con estas gacetas de temas noticiosos generales otras publicaciones periódicas enfocadas en temas científicos que elaboraron José Antonio Alzate y Juan Ignacio Bartolache. Sin embargo, esas gacetas de México no fueron publicaciones diarias como los periódicos de hoy —ni un medio masivo, aunque aspiraran a ello—, y las de Alzate y Bartolache tampoco fueron revistas académicas como las que publican actualmente los investigadores con índices de impacto.

Para entender qué son las publicaciones periódicas científicas de cualquier tiempo (o al menos intentarlo) es necesario, en primer lugar, tener clara la diferencia entre usar información científica para hacer contenidos periodísticos o de divulgación y publicar conocimiento científico periódico. En este sentido, los generadores de contenidos de las gacetas de México podrían considerarse “periodistas”. En contraste, Alzate y Bartolache fueron los primeros editores mexicanos de publicaciones periódicas científicas, o como los llamaríamos actualmente, “editores científicos”, en un momento en que no existía

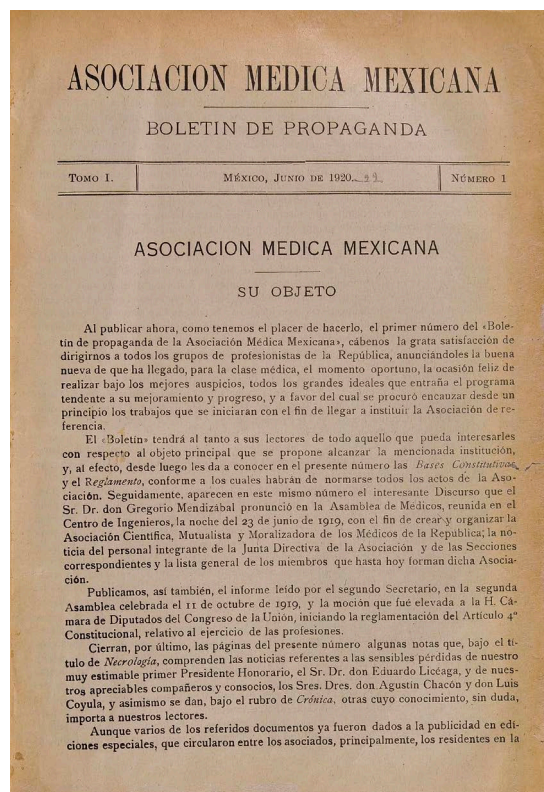
ni la profesión de investigador ni la de editor como las conocemos ahora. Eran dos hombres de letras decididos a fundar un tipo de proyecto editorial con periodicidad, como el que ya existía en otras naciones cultas, antes de que otro europeo se atreviera a afirmar que en México no había la capacidad para realizarlo (ya vemos que otros criollos siguieron respondiendo al estilo de Eguiara y Eguren). Así, garantizaron la inclusión de sus nombres en una historia de la edición científica en México —todavía no escrita—, en el capítulo de publicaciones periódicas.

El ímpetu de estos dos ilustrados novohispanos por editar obras periódicas trasciende siglos e inspira a editores y a escritores científicos. Por ejemplo, hay un suplemento científico de actualidad al que pusieron como título *Mercurio Volante*,² como la publicación periódica de Bartolache. El estudio de Alzate en su faceta de editor científico me hizo admirarlo por su dedicada y comprometida labor, al descubrir que realizó casi solo sus obras periódicas y que las habría impreso él mismo de contar con un taller tipográfico. Hacer la biografía editorial de la *Gazeta de Literatura de México* (1788-1795) me permitió dar a conocer cómo se podía hacer una publicación periódica científica en Nueva España, qué habilidades se requerían, qué tipo de contenidos podía incluir en ellas, qué permisos debían solicitarse al gobierno para imprimirla y hacerla circular, entre otros requerimientos. Pero lo más importante a destacar en este artículo es que estudiar la *Gazeta* y a Alzate como editor me ayudó a ver lo diferente que eran en relación con una revista académica y un editor actual, y me dio la visión patrimonial que dirige al análisis y registro bibliográficos, y al apetito por conocer “todo lo impreso” en México, es decir, a la bibliografía mexicana.

Proponer una definición es siempre arriesgado, más cuando se pretende que sea transhistórica. Ofrezco mi idea de qué es una revista científica desde la historia de la edición y con una visión integral, estructural y patrimonial de este tipo de documento, por supuesto, abierta a la discusión. Pues bien, una revista científica sería aquella que tiene un título que le da identidad ante el público y una personalidad jurídica, una periodicidad (regular o irregular) con un plan de financiamiento que garantice la sostenibilidad deseada, contenidos de temas científicos (aunque no exclusivamente) y algún tipo de filtro de calidad, un interés de sus responsables por sostener una relación a largo plazo con los lectores y, por lo tanto, un plan de distribución, así como la intención editorial de reunir una cierta cantidad de emisiones periódicas en tomos o volúmenes, preferentemente encuadernados en el caso de ser impresos, para su conservación y posterior consulta. El que estas revistas comprendan exclusivamente contenidos científicos es muy reciente en México. Esto se da de manera generalizada a partir de la segunda mitad del siglo xx, de tal modo que antes incluyeron también textos periodísticos, escolares, literarios, políticos, laborales, publicitarios, entre otros. También algunas mezclaron textos científicos con lenguaje especializado, con otros cuyo estilo parecen dirigirse al público en general. No en todos los casos son proyectos editoriales colectivos. Las de Alzate y Bartolache fueron obras periódicas de autor, y aunque es difícil determinarlos, es posible que esta modalidad perviviera en el siglo xix y la primera mitad del xx.

¿Qué ofrecen la HNM y la HNDM?

En la Hemeroteca Nacional de México y en la Hemeroteca Nacional Digital de México se pueden encontrar desde algunas de las primeras publicaciones periódicas científicas impresas en el siglo xviii hasta las actuales revistas académicas



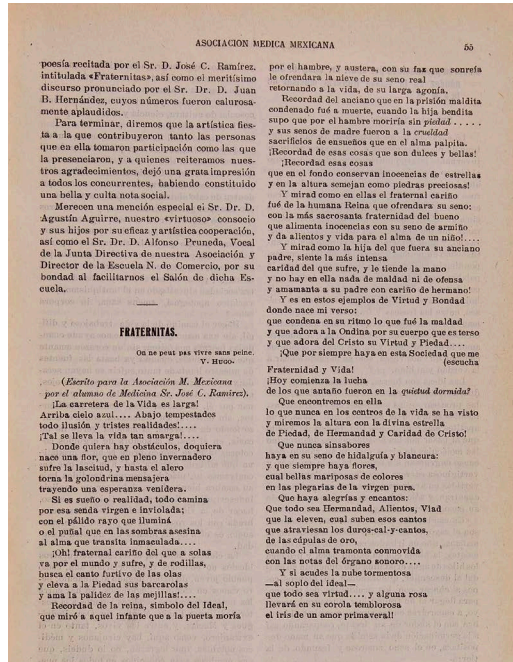
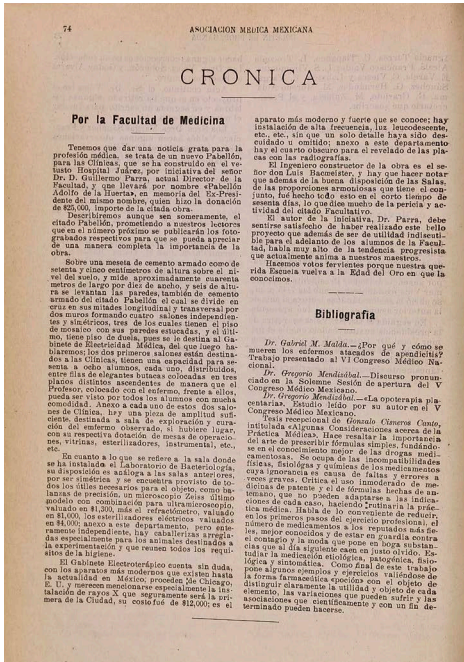
Boletín de la Asociación Médica Mexicana 1, núm. 1 (1920). La imagen detalla la primera portada de esta publicación periódica.

digitales. Los usuarios pueden buscarlas en el catálogo Nautilo³ y proceder a su consulta ya sea física o, en algunos casos, también digital. Están en dos colecciones de la HNM: en la de Publicaciones Periódicas Mexicanas 1722-1917, del Fondo Reservado, y en la de Revistas Nacionales que corresponden a las publicadas desde 1917 a la fecha, del Fondo Contemporáneo. En la HNDM se encuentran, por una parte, revistas científicas del acervo de la HNM que fueron digitalizadas, principalmente de los siglos xviii a principios del xx. Cada año se agregan títulos que pasan a dominio público. Por el momento el usuario debe hacer búsquedas temáticas en el catálogo Nautilo para encontrar títulos de revistas científicas, pero esperamos, en un futuro, ofrecer una herramienta para ubicarlas con mayor facilidad, agrupadas con esta u otra categoría.

“

La materialidad que nos interesa, entonces, atiene al contenido del acto humano consistente en pensar críticamente el problema del lugar de “lo social” en (y de) la literatura.

”



Extractos del Boletín de la Asociación Médica Mexicana, impreso, al parecer, de 1920 a 1922.

Es importante resaltar que el hecho de que una revista académica del siglo XXI, con algún modelo de acceso abierto, se encuentre en la HNDM amplía sus posibilidades de supervivencia, pues ésta es una acción de preservación adicional a las realizadas por la editorial. Es por ello que se invita a las editoriales de revistas académicas a hacer su depósito legal digital,4 tanto las que están en acceso abierto como las que no, aunque estas últimas no se pudieran poner a disposición en la HNDM, pero sí su registro en el catálogo Nautilo, lo que ya es una ventaja. Al tener un objetivo patrimonial, la HNDM busca que las revistas digitales y digitalizadas se puedan consultar de manera integral, desde su portada hasta su índice y demás paratextos, a diferencia de otras plataformas digitales cuya finalidad principal es ofrecer los textos con la posibilidad de hacer búsquedas. Si todas las revistas académicas actuales editadas en México realizaran su depósito legal, el catálogo Nautilo y la Bibliografía Mexicana5 serían una fuente confiable para encon-

trar el corpus completo de este tipo de revistas del siglo XXI, lo que lamentablemente ya no fue posible en lo correspondiente a las del XX.

La Hemeroteca Científica Nacional es un espacio hasta ahora imaginario en el que, a partir de un interés patrimonial, se concentrarían, en principio, los datos de identificación de todas las revistas científicas mexicanas, desde 1768 hasta la actualidad, ubicadas en las bibliotecas de México y del mundo. Se trataría de una herramienta de consulta y análisis. Podría construirse con información de proyectos como Latindex, Redalyc y Scielo, catálogos como el Nautilo y de bibliotecas que tengan este tipo de documento, datos de la agencia ISSN y de los editores mexicanos, así como datos de investigación. Lejos de ser una idea ingenua o de ensueño, es factible que se realice si se toman en cuenta las recomendaciones que Christoph Müller hace6 para enfrentar los desafíos financieros, tecnológicos, técnicos, legales, de conocimiento especializado

y de cooperación interinstitucional que supone un proyecto de este tipo. Sin duda se puede sacar ventaja de las facilidades de la interoperabilidad de sistemas que tienen información de revistas científicas mexicanas.

¿Qué investigaciones se pueden hacer en torno a la revista científica mexicana?

La revista científica mexicana es un tipo más entre otras como las culturales, literarias o religiosas que se presentan como opciones ante los estudiantes que realizarán sus trabajos de tesis. Ojalá que este artículo despierte el interés en la elección de las científicas del siglo xx como objetos de estudio, pues en realidad los estudiantes de todas las disciplinas y campos del conocimiento pueden encontrar en ellas sustancia para elaborar trabajos de investigación en su especialidad. No se ha hecho suficiente énfasis, entre los estudiosos de la literatura mexicana, en que en las revistas científicas del siglo xx hay numerosos textos que pueden ser objeto de investigaciones en su campo,⁷ y lo mismo para los estudiosos del periodismo, no sólo del científico.

Cuando se trata de investigaciones centradas en los textos, lo que se requiere es ser especialista en la materia del texto incluido en la revista. Es así tanto para los literarios o periodísticos como para los especializados en las distintas disciplinas científicas y humanísticas, e incluso para la publicidad y las caricaturas. De ahí que lo más lógico es que sirvan como fuente para hacer historias de la ciencia mexicana o de las disciplinas (incluso de la literatura), de instituciones, de la comunicación y géneros textuales, de cultura visual, de acontecimientos y personajes en particular con protagonismo en el desarrollo de las ciencias y las humanidades en México, entre tantos otros. Sin embargo, la revista científica como espécimen documental o género editorial, en sus distintos periodos de

producción impresa o digital, es a su vez objeto de estudio de la historia del libro, de la edición y de la lectura.

Es importante enfatizar también la importancia de considerar las publicaciones periódicas en la investigación histórica sobre temas científicos, y no sólo los libros que surgieron en un determinado momento. Por ejemplo, construir la historia de una disciplina a partir única o principalmente de las obras monográficas que se escribieron, daría un resultado parcial, por la función que tienen las revistas científicas en la circulación del conocimiento. Por otro lado, construir una historia de la literatura sin consultar los textos literarios que se encuentran en las revistas científicas, la haría incompleta, como sería igualmente el caso para investigaciones en temas de diseño gráfico, educación, sindicatos, sociabilidades científicas, desarrollo de las profesiones en México, por mencionar algunos temas a considerar. Sin contar con que en muchos de los estudios de personajes históricos, no sólo de la ciencia mexicana, sino de la prensa o de las artes gráficas, se omitiría la participación que tuvieron estos elementos en revistas científicas que ya hemos identificado en la HNM.

La reciente incorporación de revistas académicas del siglo XXI, tanto al catálogo Nautilo como a la HNDM, amplía las posibilidades de investigaciones que consideren trayectorias históricas completas de las publicaciones periódicas científicas de México, desde sus inicios hasta hoy. Las cinco que entre Alzate y Bartolache hicieron en el siglo XVIII han merecido numerosos estudios particulares o en conjunto; y de las del siglo XIX se encuentran también resultados de investigaciones, desde estudios de caso hasta temáticos (asociaciones, académicas, por disciplinas, etc.); pero son muchas las editadas en el siglo xx (aproximadamente 500), y todavía

“
No se ha hecho suficiente énfasis, entre los estudiosos de la literatura mexicana, en que en las revistas científicas del siglo xx hay numerosos textos que pueden ser objeto de investigaciones en su campo, y lo mismo para los estudiosos del periodismo, no sólo del científico

”

muy escasos los proyectos y productos de investigación centrados en ellas.

¿Qué investigación se hace en el IIB alrededor de estas revistas?

Desde mi incorporación como investigadora al Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM, en el área de Hemerografía, he tenido la oportunidad de enfocarme en el estudio de revistas científicas del siglo xx. Previamente había estudiado publicaciones periódicas científicas del siglo xviii, para las que encontré numerosos resultados de investigaciones en el tema, desde la historia de la ciencia y la historia de la prensa, principalmente, y claro, desde los estudios del libro (algunos de investigadores de este mismo Instituto), lo que me sirvió para plantear antecedentes en mi investigación de historia de la edición.

A diferencia de lo anterior, al pasar al caso del siglo xx encontré escasa literatura de la que partir. Hay algunos estudios de historia de la ciencia; los de historia de la prensa se difuminan en este periodo de formalización del campo de la edición científica especializada, de profesionalización de quienes se dedican a ella, y de la configuración de la revista académica que terminó por desechar los textos periodísticos, a diferencia de los siglos xviii y xix, e incluso inicios del xx, en que el perfil de muchos de quienes hacían revistas científicas colindaba con el periodismo; en los de historia de la edición prevalece el interés por la edición literaria; mientras que los bibliotecológicos tienden a orientarse más al impacto de la producción científica de autores por sus citas y a la definición del lugar de las revistas en el escenario internacional del sistema de publicación de la ciencia, a partir del cumplimiento de criterios de calidad.

Se trataba entonces de abrir el camino a la historia de la edición de las revistas científicas

mexicanas del siglo xx. Ésta es una línea de investigación en la que el protagonismo la tienen la revista como unidad, las prácticas y estrategias científico-editoriales, y las personas e instancias involucradas en su conceptualización, creación (los editores en vez de los autores), diseño, producción, financiamiento, distribución, venta, administración, difusión, preservación, adquisición y funcionalidad. Detecté como reto adicional a la escasa bibliografía en el tema la falta de un listado de títulos de las revistas científicas del siglo xx que permitiera tener una idea global y representativa de su producción, pues esta es información indispensable como punto de partida para elaborar un proyecto de investigación en el tema, tal como se tiene claro que en el periodo novohispano se editaron cinco publicaciones periódicas científicas.

Para las investigaciones del periodo novohispano, se puede partir del conocimiento de la producción impresa gracias los trabajos de reconocidos bibliógrafos del pasado, quienes sentaron las bases de la bibliografía mexicana, y a otros del presente que, con una visión crítica y actualización metodológica, siguen alimentando y corrigiendo dicho corpus, como Manuel Suárez Rivera y Guadalupe Rodríguez Domínguez. Creo que el haber iniciado mi investigación con la *Gazeta de Alzate*, el uso del método de la bibliografía material y mi acercamiento a la bibliografía mexicana, contribuyeron a imponerme, en mis estudios del siglo xx, la definición del corpus de revistas científicas supervivientes, y hacer una descripción de cada una que aportara datos de investigación a los del registro, en este caso, del catálogo Nautilo.

Las revistas científicas mexicanas del siglo xx están físicamente en la HNM y están representadas en el recurso digital de la Bibliografía Mexicana, pero hacía falta una investigación en la que se

establecieran parámetros de selección para este corpus, y verificar que se cumplieran. Había que revisar y analizar físicamente título por título. De ahí que parte de mis esfuerzos se orientaron en hacer ese trabajo. La multiplicación de cinco publicaciones periódicas científicas en el siglo XVIII, a casi 500 que tentativamente he registrado del XX, es congruente con los estimados de la producción de primeras ediciones anuales en México, por siglo, que se pueden ver en la siguiente tabla.

Siglo	Primeras ediciones por año
XVI	3
XVII	10
XVIII	60
XIX	100
1900-1950	200
1950	1 000
1900-1996	5 000

Tabla 1. “Primeras ediciones en México (estimaciones burdas en promedios anuales)”. Tabla tomada de Gabriel Zaid, “Las cuentas del libro en México”, *Letras Libres*, núm. 2 (1999), 26. Indica como fuentes de sus cálculos las siguientes: José Luis Martínez, *Origen y desarrollo del libro en Hispanoamérica* (Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1984); Fernando Peñalosa, *The Mexican Book Industry* (Nueva York: Scarecrow, 1957); encuestas de la Caniem y Carlos René Cervantes Méndez, “Estadísticas inéditas del catálogo colectivo de las Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica”.

Después de haber hecho la biografía editorial de una de cinco publicaciones periódicas científicas novohispanas, de darme cuenta de que hice la biografía de sólo una revista científica del siglo XX sin conocer un aproximado del total, y de verificar en mi siguiente investigación que hay al menos 120 revistas de medicina en la HNM (1917-1970), me pareció obligado dejar particularidades y parcialidades, y dedicarme a lo panorámico, es decir, a definir cuáles y cuántas podrían ser las revistas científicas mexicanas del siglo XX, de todas las áreas del conocimiento. Mi obra es testimonio de resultados de in-

vestigación que se realizan en el IIB en el tema, por lo que mencionaré las más recientes como novedades editoriales.

El estudio *Boletín de Ciencias Médicas (1910-1916)*, de la colección Textos y Joyas de la Cultura Escrita en México (México: IIB, UNAM, en prensa), es la biografía editorial de esta revista de medicina. El lector conocerá la historia del *Boletín* a partir de sus características internas y externas, textuales y tipográficas, producto de las decisiones, creatividad, experiencia editorial, dedicación y compromiso con la ciencia y la sociedad, de su fundador, el doctor Manuel S. Soriano. Él dirigió la revista con el apoyo incondicional de su hijo Manuel F. Soriano y de su yerno, el doctor Ernesto W. Careaga, quienes desempeñaron otras funciones, bajo su supervisión, y cuyos trabajos, responsabilidades y aventuras editoriales se relatan en esta obra. Es también un ejemplo de cómo se puede abordar el estudio de una publicación periódica con los fundamentos de la historia del libro y de la edición, a partir de su análisis material y descripción.⁸ Adelanto la cita siguiente de la introducción:

La obra busca un espacio de lectura entre los interesados en la investigación sobre la bibliografía, la edición y las ciencias. A los estudiosos de la bibliografía se les ofrece una muestra de tratamiento de una publicación periódica científica contemporánea que podrá mejorarse con la realización de más investigaciones de impresos del siglo XX. En el caso de los interesados en la edición y en las ciencias, se invita a su lectura a quienes estudian estos temas, pero también a sus practicantes actuales. Los profesionales de la edición y los investigadores de cualquier área encontrarán en la historia de esta revista médica el testimonio de los esfuerzos por difundir mediante un impreso periódico todo aquello que pudiera ser útil para hacer avanzar la ciencia en el país.

“
La crítica y la divulgación estuvieron en el inicio de las revistas científicas que hoy son completamente para especialistas.”

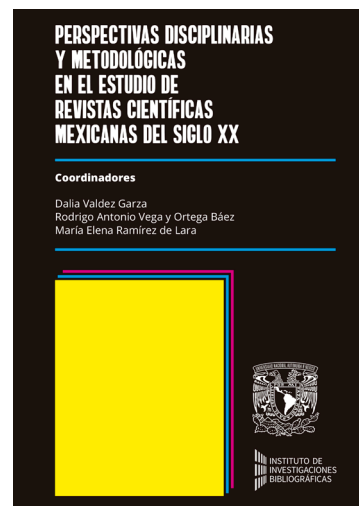
”

Este año también se publicó *Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo xx*, una obra que coordiné junto con Rodrigo Vega y Ortega y Elena Ramírez (México: UNAM, IIB, 2023).

La obra colectiva surge como resultado de un detallado diseño previo, reflejado en su estructura interna y sus colaboraciones, a partir de lo que detecté que podía ser útil para abrir el panorama de estudios en este tema, pues se trata de uno de los productos de la investigación en ciencia básica del proyecto Conacyt “Modelo histórico para el análisis del proceso de edición de publicaciones periódicas científicas mexicanas (1900-1995)”, a mi cargo. Igualmente, transcribo en este caso el propósito de la obra planteado en su introducción:

El objetivo principal de esta obra es brindar herramientas para el diseño de proyectos de investigación sobre revistas científicas impresas del siglo xx, desde una “práctica integrativa” y con perspectiva histórica, producto de la consideración de una “revista” como un dispositivo cultural que sus creadores ponen en escena en la sociedad con todos sus componentes y discursos en simultaneidad. La obra se dirige tanto a quienes se inician en el estudio de las revistas científicas en las áreas de humanidades y ciencias sociales como a quienes ya las desarrollan. Quienes practican investigación desde una disciplina especializada encontrarán elementos conceptuales, teóricos y metodológicos para la realización de investigación interdisciplinaria, así como la exposición de algunas de las ventajas de practicar este enfoque cuando se trata del estudio de revistas.⁹

La reunión de colaboradores especializados en distintas disciplinas y temas, unidos para hacer despegar los estudios sobre la revista científica mexicana del siglo xx, brinda un sólido cimien-



Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo xx, Coord. de Dalia Valdez, Rodrigo Vega y Ortega y Elena Ramírez. (México: IIB, UNAM, 2023).

to a las investigaciones que seguramente surgirán. De este modo, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas da muestra de su liderazgo, no sólo en la suma de conocimiento sobre publicaciones periódicas, sino en la creación de métodos y modelos para su estudio, y en la definición de corpus y conjuntos temáticos dentro de la bibliografía mexicana, a partir de los distintos géneros editoriales del siglo xx, con los desafíos que esto representa por su cantidad.

Breve nota final sobre la divulgación científica

Si bien entiendo que el carácter de la ciencia y el perfil de las instituciones donde se crea, entre otras causas, le dieron a la revista académica el perfil que tiene hoy de expresión exclusiva de conocimiento especializado, como historiadora del tema no dejo de lamentar que la revista científica perdiera su hibridez en la segunda mitad del siglo xx. Lo anterior no sólo en relación con los tipos de textos y temas, sino con el grado de especialización del lenguaje, pues en muchas convivían escritos dirigidos a un público especializado con otros para el público en general.

Esta vocación por hacer accesible el conocimiento científico a un público no especializado está presente desde las obras periódicas de Alzate y Bartolache, con todo y que personalmente creo que éstas no fueron enteramente de divulgación en el sentido actual del término, como muchos suponen. Son claramente el antecedente de la revista de investigación o académica que tenemos hoy. La idea de difundir conocimiento “útil” o con el potencial de mejorar la vida de las personas está en estos primeros dos editores científicos novohispanos, pero también en Manuel S. Soriano, como doy testimonio en la biografía editorial de su *Boletín de Ciencias Médicas*. Son editores que trabajan por su país y sus lectores, ubicados al mismo tiempo en el plano internacional de producción de conocimiento. Por ello y más razones en las que no ahondaré en este espacio, considero que los investigadores debemos comprometernos con la divulgación científica en algún grado que supere lo mínimo.

En el mencionado proyecto Conacyt de ciencia básica propuse, como uno de los productos, un texto que inicialmente sería un artículo, pero que terminó convirtiéndose en un *Ebook* de divulgación con el título *Revistas científicas: creación colectiva, conocimiento público. Libro que explica su estructura, quiénes las hacen y formas alternativas de lectura* (registro en trámite). Considero como el lector ideal de esta obra al estudiante de nivel preparatoria en adelante. En ella destaco las cualidades y características de la revista científica, más allá de lo más obvio que es y representa: una fuente confiable de conocimiento resultado de los filtros de calidad por los que se la hace pasar. En esta obra electrónica se plantea una visión histórica y patrimonial de la revista científica, con el fin de promover la preservación íntegra del número y tomo, no excluyente de paratextos, ni centrada en los textos especializados. En dicho *Ebook* me pare-

ció importante hacer ver a la revista científica como un producto del quehacer comprometido de muchas personas y como ventana de oportunidad para que el público culto sin actividad científica, el público escolar y el público en general (en los términos de Eduardo González-Gonzalo), establezca comunicación con los autores académicos. Igualmente, mostrar la función de cada uno de los involucrados en la revista científica, hacer un reconocimiento a los responsables de la labor editorial sin la que el autor no podría publicar, y dejar al autor al final de la cadena, más que al principio, consciente de que la misión del conocimiento sólo se inicia con la publicación, porque, igualmente, sin los lectores quedaría invisibilizado. Insisto en que los lectores no especializados deberían solicitar a los investigadores la comunicación de los hallazgos científicos y humanísticos mediante formas creativas de comunicación. Los invito a entrar a los sitios web de las revistas académicas de los temas que les interesen, a abrir los artículos de los que entenderán mucho o poco, y a aprovechar que está ahí el correo de los autores para escribirles y hacerles preguntas.

La crítica y la divulgación estuvieron en el inicio de las revistas científicas que hoy son completamente para especialistas. Con las acciones que cada investigador puede emprender, como la creación de productos complementarios de divulgación y sus comunicaciones con el público en general, más las iniciativas de divulgación científica en funcionamiento en las que se puede colaborar, como el actual suplemento científico *Mercurio Volante*, se contribuye al crecimiento del nivel de cultura científica en México. En los contextos escolares podemos compartir, de entrada, el conocimiento científico y con él, también las habilidades requeridas para la formación de un pensamiento crítico.

Notas

- ¹ Véase el artículo de Nayeli Marisol Crespo García, “Datos curiosos en las Gacetas de México: la ciencia en el mundo cotidiano”, *Revista Digital Universitaria* 16, núm. 12 (2015), disponible en: <http://www.revista.unam.mx/vol.16/num12/art98/index.html>.
- ² Es el suplemento científico de *Hipócrita Lector* que puede consultarse en <https://hipocritalector.com>. Los números del *Mercurio Volante* novohispano de Bartolache comenzaron a aparecer en 1772.
- ³ Consultar en <https://catalogo.iib.unam.mx/>.
- ⁴ Se pueden consultar los requisitos y contacto para hacer el depósito legal en <https://bnm.iib.unam.mx/index.php/quienes-somos/deposito-legal/lineamientos>.
- ⁵ Consultar en https://catalogo.iib.unam.mx/F/?func=login&local_base=bibmex.
- ⁶ En Christoph Müller, “La transformación digital en la investigación y en las bibliotecas especializadas en América Latina y el Caribe. Retrodigitalización, objetos de origen digital, datos de investigación”, *Apropos [Perspektiven auf die Romania]*, núm. 9 (2022): 153-162, <https://doi.org/10.15460/apropos.9.1903>. En 2022 tuve la oportunidad de mostrar al autor algunos ejemplares de revistas científicas mexicanas del siglo xx, en una sala de la Hemeroteca Nacional de México, y de conversar precisamente acerca de algunos de los retos que plantea en este artículo.
- ⁷ Como ejemplo de esto último recomiendo la lectura de un artículo que, si bien es del caso colombiano, podría aplicarse con la misma metodología al mexicano: María Stella Girón López, “Las revistas académicas como fuentes para la historia y la historiografía de la literatura colombiana”, *Lingüística y Literatura*, núm. 49 (2009): 153-174.
- ⁸ Sobre dichos “fundamentos”, véase el capítulo de mi autoría “Una historia del libro y de la edición para el estudio de revistas científicas”, en *Perspectivas disciplinarias y metodológicas en el estudio de revistas científicas mexicanas del siglo xx*, coord. de Dalia Valdez, Rodrigo Vega y Ortega y Elena Ramírez (México: IIB, UNAM, 2023), 13-27.
- ⁹ Dalia Valdez Garza, Rodrigo Vega Ortega y Elena Ramírez de Lara, “Introducción”, en *Perspectivas disciplinarias...*, p. 13.